

Las familias y la infancia en época de COVID-19

Carmen Grifoll

Psicóloga clínica- psicoanalista

Directora de la Fundación Nou Barris para la Salud Mental

¿Qué ha fallado en nuestro sistema para que la catástrofe nos haya cogido completamente desprevenidos a pesar de las advertencias de los científicos?, es la pregunta que plantea Slavoj Žižek en la introducción de su libro sobre “La Pandemia”¹. Esta pregunta, aunque no obtenga respuesta, ha sido objeto y lo sigue siendo de reflexiones, análisis y artículos en diferentes ámbitos. Por citar tan sólo dos ejemplos: la comunidad científica y su sistema de publicaciones² que ante la afluencia de estos temas han solicitado velar aún más por la calidad de los contenidos antes de su publicación; por otra parte un grupo de científicos españoles ha publicado, en la prestigiosa revista “The Lancet”, un artículo solicitando una auditoría independiente sobre la gestión del coronavirus en España³.

Más allá de todo esto en lo que coinciden muchos autores es que “estamos ante un acontecimiento excepcional, único por inesperado que ha cambiado y trastornado el modo de vida en el que estábamos instalados a nivel mundial.” Ha sido una ola expansiva que ha arrasado todo sin dar el tiempo necesario a reaccionar, a tomar una postura o unas medidas determinadas, ese tiempo que es necesario en todo proceso de gran envergadura, pero que esta vez no se ha dado.

Nos creíamos “que podíamos con todo” y “que todo *lo teníamos por la mano*” tal como reza una sentencia popular pero como me decía un experto navegador y conocedor del mar: “para navegar no puedes luchar de frente, tienes que acompañar y conocer los movimientos del mar y los factores que influyen en él. Es una cura de humildad frente a la potencia y la fuerza de la naturaleza”. Así es la pandemia, como un mar furioso al que hay que conquistar.

Quizás esta situación ha puesto en evidencia la “vulnerabilidad del ser humano” y ha tocado en cada uno de nosotros, en lo más profundo, el entramado significativo en el que se sostenía. Además, la actualidad de esta pandemia trae a la memoria la existencia de otras pandemias a nivel mundial.⁴ A título de ejemplo basta recordar la “gripe española”, considerada la peor pandemia del s. XX y que de 1918 a 1920 afectó a un 1/3 de la población mundial pero de la que se derivaron un sinnúmero de cambios posteriores a nivel social: mejora de las condiciones de trabajo y acceso al trabajo de las mujeres, mayor cooperación a nivel internacional, creación de ministerios de Salud y creación, en 1923, de la OMS (Organización Mundial de la Salud).

Para empezar podemos analizar y detenernos en las condiciones sociales que han hecho posible esta pandemia: la interconexión entre los ciudadanos y la globalización entre otros factores; todos hemos contribuido a su expansión, sin olvidar que como cita S.Žižek “esta pandemia es el resultado, difícil de aceptar,

¹ Slavoj Žižek “Pandemia”, La Covid-19 estremece al mundo”, Cuadernos Anagrama.

² E. Giménez Toledo, A. Lafuente “La Covid revoluciona el sistema de publicación científica, en The Conversation, CISC.

³ A. García Basteiro, A. Arenas y otros “The need for a independent evaluation of the Covid-19 response in Spain”, 27 de Agosto, volumen. 396.

⁴ Fernando Duarte, periodista y productor BBC World Service, “La gripe española de 1918-1920”: 2 de Mayo 2020.

de la pura contingencia humana”⁵. Sucede algo parecido a la película “La gran tormenta” basada en el libro homónimo de Sebastián Jünger donde diversos elementos se entrecruzan en un determinado momento originando una catástrofe.

Llegado a este punto cabe preguntarse, ¿qué hay de particular en esta pandemia y como ha afectado o ha impactado en la salud mental de familias, niños y adolescentes? La tristeza, el aburrimiento, el insomnio, la depresión, la angustia, los miedos, son algunas de las manifestaciones y síntomas del malestar que acompañan este momento. A todo ello hay que añadir la incertidumbre producida en la salud, la economía, los puestos de trabajo, así como el desconcierto y la desconfianza originada por las contradicciones o la falta de medidas que los gobiernos va adoptando.

Las familias, la infancia son en todo este escenario los colectivos más vulnerables y más afectados. Hemos visto también como han surgido movimientos de solidaridad que han acompañado “la soledad del momento”, como por ejemplo familias que el confinamiento lo han vivido como una oportunidad de estar más con los hijos, de compartir, incluso de acercarse más unos a otros, vivencias todas ellas que han introducido una pausa en la vida frenética que vivíamos, marcada por la inmediatez, por el aquí y el ahora.

Otras familias sin embargo, en situación de mayor precariedad, tanto simbólica como de recursos, han vivido esta situación con “angustia “ por tener que ocuparse de sus hijos, seguir las indicaciones de la escuela y al tiempo seguir trabajando. Freud en “El malestar en la cultura “, hablaba del super-yo como una instancia psíquica que se impone y subyuga a la parte denominada el “yo” exigiendo al individuo lo imposible de realizar⁶ y eso es precisamente lo que parece que nos sucede, el imperativo “super-yoico” para exigirnos lo que no podemos alcanzar como en otros tiempos.

Por otra parte algunas familias se han quedado sin trabajo, todo ello unido a las exigencias del exterior como seguir la escolaridad de sus hijos sin los mínimos recursos elementales para hacer frente a las necesidades del día a día; todo ello ha generado impotencia, rabia, enfado y una mayor soledad frente a estos acontecimientos.

Recientemente una madre, afectada de COVID-19 me decía: “hace dos meses que no puedo ver a mi hija, estar con los abuelos, además no me puedo comunicar con ellos porque no tengo servicio de internet ni wi-fi”. Esta mujer separada compartía el cuidado de su hija con sus padres, los abuelos maternos de la niña, pero al estar la madre contagiada por COVID-19, ha debido confinarse con ellos que tienen conexión a la red, razón por la cual los contactos con su hija durante estos meses han sido sólo telefónicos.

Otro caso: “Estoy triste, no puedo ver a mi madre, no puedo salir ni estar con mis amigas, duermo mal y me encuentro nerviosa, no entiendo lo que me dice la profesora y me cuesta hacer las tareas que me piden”. Estas son algunas de las manifestaciones de una adolescente que refleja no sólo la dificultad del momento sino también la situación mayor vulnerabilidad y “soledad” en la que se encuentran muchas familias, adolescentes y niños.

Por otra parte, no podemos olvidar las pérdidas debidas a tantas muertes de seres queridos en el seno de muchas familias, sin poderse despedir de ellos, algo que dificulta el proceso de duelo. Por todo ello es necesario, más que nunca en estos momentos, acompañar con “las palabras”, dar cabida a las expresiones

⁵ S.Zizek “Pandemia”, La Covid-19 estremece al mundo, pág. 22, Nuevos Cuadernos Anagrama

⁶ Freud S. “El malestar en la cultura” 1930, en obras completas, vol. 21, Amorrortu.

de llanto, enfado o tristeza características del duelo. Los niños por su dependencia del adulto y los adolescentes por el momento de “crisis” y de “cambio” en el que se encuentran, requieren de las figuras de referentes claros y adultos en los que apoyarse y referenciarse.

En Cataluña existe una Red de Servicios concertados con el Servicio Catalán de la Salud, para atender los problemas de Salud Mental distribuidos por todo el territorio catalán; se trata de los Centros de Salud Mental Infantil y Juvenil (CSMIJ) que atienden a la población de 0-18 años y los Centros de Salud Mental de adultos (CSMA) que atienden a la población a partir de los 18 años

Muchos de estos Servicios han hecho una apuesta por “una salud mental comunitaria “que implica la construcción de una red de servicios y entre profesionales, que posibilite el abordaje, diagnóstico y tratamiento de los principales problemas de salud mental con los que nos enfrentamos, tanto de patologías graves como de “malestares” más leves pero cuya incidencia en el día a día no podemos descuidar. Un diagnóstico a tiempo y el tratamiento adecuado, influyen en la evolución, en el pronóstico y evitan la cronificación.

En la actualidad los servicios de Salud Mental, más que en otros momentos, han de velar por la construcción de la RED aumentando la coordinación y el trabajo entre profesionales desde los diferentes ámbitos de intervención. Una red que tenga en cuenta “la singularidad” y la sintomatología propia de cada caso, así como el modo en que cada uno da salida y expresa su malestar, permitiendo los flujos de derivación, las interconsultas, acogiendo las “ansiedades” y “la soledad” de los profesionales que de manera directa se enfrentan con “lo traumático” de esta pandemia y sus consecuencias

Hay familias, niños y adolescentes que por la “patología “o el momento de “crisis” que presentan, requieren de la intervención de “una red” fuerte, que atienda sus necesidades, marcando circuitos que le permitan transitar ya sea a nivel de tratamiento ambulatorio, de ingreso total o parcial, educativo o social.

Recientemente una adolescente expresaba así lo que le ocurría durante el periodo de confinamiento: “tengo que hacer muchas tareas, la profesora me pone las fechas para entregarlas, pero no me puedo concentrar, me agobio, si el profesor me pregunta me quedo en blanco, sin embargo me he dado cuenta que si no me conecto puedo hacer de manera más tranquila lo que me mandan”.

¿Qué nos está diciendo este testimonio? Pues que para ella la demanda educativa se ha convertido en un imperativo al que no puede responder. Requerirá de un tratamiento y de una escucha que posibilite el despliegue de ese malestar y del síntoma, al tiempo que supondrá un trabajo de soporte desde la escuela que ayude a la modificación de esa demanda y permita la creación de nuevos lazos.

De hecho, ya desde hace tiempo venimos asistiendo a la modificación de los lazos sociales con el consecuente desconcierto y angustia y la pandemia traerá posiblemente otros cambios en los modos de relación, en el trabajo y en las modalidades de goce, es decir, de obtener satisfacción.

Las relaciones familiares⁷ y las maneras de crear familias desde hace un tiempo han cambiado. En las consultas niños y adolescentes hablan “del padre y de la madre, del que hace la función de padre y madre que no tiene que ver con el género, del novio de la madre, del padre, de los hermanos advenidos, expresiones

⁷ E. Laurent “Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea” Conferencia en la Universidad de Buenos Aires, psicología ,18-05-2018.

todas que dan cuenta de *un cambio importante en lo que eran las funciones parentales cuyas consecuencias las vemos en la dificultad de construir el “rol del padre”*.

A la vez se interrogan sobre cuál es su lugar en las familias recompuestas: “tú no eres mi padre”, en ocasiones oímos decir a los niños a la nueva pareja de la madre con las consecuencias que se derivan de ello. Todo esto mina el principio de autoridad que se extiende también al ámbito de la educación. Los educadores sufren por ello al tiempo que se quejan en general de la falta de recursos.

Trastornos de la conducta, hiperactividad, dificultad para aceptar los límites don, entre otros, los síntomas contemporáneos que requieren de una escucha atenta que posibilite su lectura y entendimiento. Puede suceder, que estos cambios junto con el momento actual incidan en la aparición de un aumento del malestar y de nuevas consultas, tanto por iniciativa propia como de los ámbitos educativos, sanitarios y sociales.

Hay adolescentes que, a través de sus síntomas, como el insomnio, y de sus actuaciones al saltarse los controles y las medidas de seguridad; expresan los cambios sufridos por haber interrumpido sus relaciones sociales, dejado la escuela, o tener prohibido no poder salir.

A la vez vemos un aumento de adolescentes *enganchados* a las redes, con los horarios cambiados, con dificultad para seguir la escolaridad y con preguntas que ponen en cuestión su identidad o sus modos de relación tanto con los iguales como con sus parejas.

Más allá del momento actual, esta época “nos pide estar atentos a las transformaciones de las categorías “padre-madre-hijo-familias recompuestas-familias para todos⁸. Podríamos acordar con S.Zizek que “vivimos un momento en que la sociedad se enfrenta a un acontecimiento “traumático”.⁹ ¿Pero qué sabemos del trauma?

Pues lo primero que no se puede responder o explicar desde lo colectivo. El trauma pone en juego lo “real” para cada uno, lo más íntimo y también lo más externo; por ello cada uno tendrá que responder desde su singularidad.

El encuentro con “el COVID-10” y la pandemia, el estado de alarma y el des-confinamiento posterior, con todas las medidas contradictorias y la falta de medidas y orientación en algunos ámbitos como la educación y el retorno a la escuela, el empuje masivo al teletrabajo etc ponen a prueba la tarea de preguntarse sobre el impacto de este acontecimiento en las vidas de todos y también a nivel personal.

Podemos asistir a un incremento en las consultas y Servicios de Salud Mental, como he dicho antes, pero sabemos -es la lectura desde el Psicoanálisis- que el síntoma, los síntomas son el intento de encontrar una respuesta al malestar consecuente a un acontecimiento que ha venido a “trastornar el modo de vida en el que estábamos” y “los referentes /significantes con los que nos apoyábamos”. Faltaría estar atentos a las demandas, acompañar y dar soporte para que cada uno encuentre sus respuestas.

En el “*mientras*”; si no es posible controlar el virus, -todavía nos falta mucho por aprender¹⁰. Habrá que desarrollar políticas y un sistema de protección para la población, apelando a la solidaridad, a la ética y a la responsabilidad de cada uno.

⁸ J.A. Miller “la infancia y sus exigencias pulsionales en Los paradigmas del goce, ed. Paidós.

⁹ S.Zizek “Pandemia. La covid-19 estremece al mundo”, nuevos Cuadernos Anagrama.

¹⁰ E. Laurent “Coronavirus, El Otro que no existe y sus comités de ética”, 19 de Marzo 2020, Zazig España.

Bibliografía:

Duarte, F, periodista y productor BBC world Service, “La gripe española de 1918-1920”, 2 de Mayo 2020.

García Basteiro, A. Arenas y otros “The need for an independent evaluation of the COVID-19 response in Spain”, 27 de Agosto ,volumen. 396.

Giménez Toledo,E; Lafuente,A: “La Covid revoluciona el sistema de publicación científica, en The Conversation, CISC.

Laurent,E “Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea”, Conferencia en la Universidad de Buenos Aires, Sección Psicología, 18-05-2018.

Laurent, E “Coronavirus ,El Otro que no existe y sus comités de ética”, 19 de Marzo 2020, Zazig España.

Miller, J:A “La infancia y sus exigencias pulsionales en Los paradigmas del goce, ed. Paidós.

Zizek, S “Pandemia”, la Covid-19 estremece al mundo”, Nuevos cuadernos Anagrama., nº 25